

Maquiavelo, la excepción y la regla Líneas de una investigación en curso*

Carlo GINZBURG
Scuola Normale Superiore de Pisa
(ginzburg@history.ucla.edu)

RESUMEN

Si bien es cierto que la relación entre los argumentos expuestos por fray Timoteo en la *Mandrágora* y la tradición escolástica ha sido analizada en más de una ocasión, los resultados se han quedado siempre en un terreno hipotético atribuyendo a Maquiavelo un conocimiento indirecto, gracias a las prédicas de Savonarola, de autores como san Buenaventura y Santo Tomás de Aquino. En este artículo, se proponen algunas líneas de investigación que, a partir del análisis de las *Questiones mercuriales* de Giovanni d'Andrea (obra que se encontraba en la biblioteca de Bernardo Maquiavelo), permitirían conocer mejor no sólo la forma de trabajar de Maquiavelo, sino también examinar con mayor profundidad la afinidad, tantas veces señalada, entre *El príncipe* y la *Mandrágora*; tomando como punto de partida la distinción formulada por d'Andrea entre los principios generales (por ejemplo, la condena de la usura) y la absolución de ciertos principios que viene impuesta por las circunstancias, y por lo tanto, el consentimiento de la usura

PALABRAS CLAVE: *Aristóteles; casuística; Giovanni d'Andrea; Maquiavelo; Mandrágora; Santo Tomás de Aquino*

ABSTRACT

Albeit that the relationship between scholarly tradition and the arguments set out by Brother Timothy in *The Mandrake Root* has been analysed on more than one occasion, the results have always remained in a hypothetical realm, attributing an indirect knowledge to Machiavelli thanks to Savonarola's sermons on the writings of St. Bonaventure and St. Thomas Aquinas. In this article, several lines of investigation are explored, which, given Giovanni d'Andrea's analysis of the *Questiones mercuriales* (a work found in Bernardo Machiavelli's library) will not only allow a better knowledge of the form of Machiavelli's work, but also a more profound investigation of the affinity which has so often been shown to exist between *The Prince* and *The Mandrake Root*; taking as a starting point the distinction formulated by d'Andrea between general principles (for example, the condemnation of usury) and the acquittal of certain principles which are informed by the circumstances, and therefore the consent to usury

KEY WORDS: *Aristotle; Casuistry; Giovanni d'Andrea; Machiavelli; The Mandrake Root; St. Thomas Aquinas*

1. "Machiavellico", según en uno de los más conocidos diccionarios italianos, significa "astuto e privo di scrupoli, scaltro, subdolo"¹. Si buscáramos en diccionarios de otros idiomas el resultado sería, como es sabido, muy parecido: señal evidente de una polémica que se ha prolongado durante siglos, y que aún hoy sigue abierta². Es cierto, el debate científico a cerca de los escritos y la vida de Maquiavelo se ha desarrollado en un plano distinto. Pero ha sido sólo en las últimas décadas, en especial en los países de habla inglesa, que la estereotipada imagen negativa de Maquiavelo se ha transformado en todo

¹ *Il Nuovo Zingarelli, ad vocem*. [astuto y sin escrúpulos, pérfido, hipócrita].

² [Según el DRAE.: "Que actúa con astucia y doblez"].

lo contrario. Maquiavelo se ha convertido en el modelo del ciudadano virtuoso que en las democracias contemporáneas evoca la importancia de los valores republicanos: la libertad y el espíritu de sacrificio por el bien común³.

Esta impresionante transformación de la imagen de Maquiavelo es el resultado de una serie de investigaciones analíticas llevadas a cabo por estudiosos de diferente procedencia: ingleses, estadounidenses y neozelandeses. Todas ellas tienen en común algunas premisas metodológicas, sobre las cuales volveré más adelante, y que ponen el acento en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* en detrimento de *El príncipe*. Parecería que para muchos investigadores actuales la obra más conocida de Maquiavelo se ha convertido en una inconfesable fuente de perturbación intelectual, así como moral y política.

La necesidad de superar las contradicciones, reales o supuestas, que puedan encontrarse entre *El príncipe* y los *Discursos* ha sido formulada en infinidad de oportunidades. Sin embargo, el camino que aquí seguiré es, hasta donde sé, en más de un sentido, novedoso. Las herramientas que utilizaré son el contexto y el lenguaje, o sea las señas metodológicas de Skinner y Pocock; que si bien considero que son absolutamente aceptables, también creo que son poco precisas. Mi desacuerdo con la mayor parte de los especialistas actuales sobre Maquiavelo no está relacionado con los principios que adoptan, sino más bien con la capacidad que efectivamente tienen de ponerlos en práctica.

2. De la juventud de Maquiavelo no sabemos casi nada⁴. Carlo Dionisotti habló alguna vez de “aquel fundacional y para nosotros misterioso nudo de reflexiones,

³ Cf. por ejemplo: Q. SKINNER, “Machiavelli’s *Discorsi* and the Pre-Humanist Origins of Republican Ideas”, en *Machiavelli and Republicanism*, G. Bock; Q. Skinner, y M. Viroli, (eds.), Cambridge, Cambridge U.P., 1990, 121-41; J.G.A. POCOCK, *The Machiavellian Moment*, Princeton, 1975 [*El momento maquiaveliano*, Madrid, Tecnos, 2002], y M. VIROLI, “Machiavelli and the Republican Idea of Politics”, en *Machiavelli and Republicanism*, 144-71. En contra de esta interpretación, por ejemplo: L. STRAUSS, *Thoughts on Machiavelli*, Illinois, Glencoe, 1958 [*Meditación sobre Maquiavelo*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1964]; H.C. MANSFIELD, “Bruni and Machiavelli on Civic Humanism”, en *Renaissance Civic Humanism. Reappraisals and Reflections*, J. Hankins (ed.), Cambridge, Cambridge U. P. 2000, 223-46; P.A. RAHE, “Situating Machiavelli”, en *Renaissance Civic Humanism*, 270-308, esp. 306. [Véase también, F. BAUSI, *Machiavelli*, Roma, Salerno Editrice, 2005, 13-26]

⁴ [Véase, por ejemplo, M. MARTELLI “L’altro Niccolò di Bernardo Machiavelli”, *Rinascimento*, XIV (1974), 39-100; R. BLACK, “New light on Machiavelli’s education”, en *Atti del convegno di Losanna, Niccolò Machiavelli: politico, storico, letterato*, J-J, Marchand (ed.), 27-30 septiembre de 1995, Roma, Salerno

antipatías y preferencias, en donde se gestó su vocación [de Maquiavelo] de escritor y, particularmente, de poeta”⁵. Tampoco sabemos demasiado sobre el surgimiento de su vocación de pensador, por cierto, difícilmente distinguible de la de poeta y de la de escritor. Sin embargo, existe un documento, generalmente ignorado o mal utilizado por la literatura crítica, que arroja luz sobre la formación intelectual de Maquiavelo: el *Libro di ricordi* escrito por su padre, Bernardo, entre 1475 y 1487⁶. Bernardo Machiavelli era abogado. Así como muchos otros florentinos de su mismo nivel social, Bernardo anotó en su *Libro di ricordi* una serie de eventos cotidianos de diferente índole: la compra de una vaca, el préstamo de una pequeña suma de dinero, el comienzo de los estudios de su hijo Nicolás (que había nacido en 1469), y la compra de algunos libros.

Como es obvio, la suma de libros que aparecen en el *Libro di ricordi*, cuidadosamente identificados por el editor, no es suficiente como para permitirnos tener una idea exacta de la biblioteca de Bernardo⁷. Sí nos permite en cambio, conocer algunos de los libros con los que su hijo pudo haberse encontrado a medida que iba creciendo. Algunos de estos dejaron en él una marca imborrable.

3. Comenzaré por la comedia más famosa de Maquiavelo, la *Mandrágora*, que muy probablemente fue escrita, representada y publicada en 1518⁸. El argumento es conocido. Nicias, un anciano abogado, desea tener a cualquier precio un hijo de su joven esposa, Lucrecia. El joven Calímaco, enamorado de Lucrecia, aconsejado por el vividor Ligurio se

Editrice, 1996, 15-31, y P. GODMAN, *From Poliziano to Machiavelli. Florentine Humanism in the High Renaissance*, Princeton, Princeton U. P., 1998]

⁵ C. DIONISOTTI, *Machiavellerie*, Torino, Einaudi, 1980, 230.

⁶ B. MACHIAVELLI, *Libro di ricordi*, C. Olschki (ed.), Florencia, Felice Le Monnier, 1954. [Véase ahora la republicación de esta edición con posfacio de L. PERINI, Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2007]. Apenas mencionado por S. DE. GRAZIA, *Machiavelli in Hell*, Princeton, Princeton U. P., 1989, 5-6 [*Maquiavelo en el infierno*, Colombia, Norma, 1994]. Sobre Bernardo, véase F. GILBERT, *Machiavelli and Guicciardini. Politics and History in Sixteenth-Century Florence*, Princeton, Princeton U. P., 318-22 (quien tan sólo menciona el *Dialogus* de Bartolomeo Scala, citado aquí en nota 81, sin siquiera examinarlo). [C. ATKINSON, *Debts, dowries, donkeys. The diary of Niccolò Machiavelli's father, messer Bernardo*, en *Quattrocento Florence*, Frankfurt, Peter Lang, 2002, y F. PEZZAROSSA, *Machiavelli Bernardo*, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, LXVII, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 2006, 62-66]

⁷ La sorpresa que expresara en su momento R. RIDOLFI (*Vita di Machiavelli*, Florencia, Sansoni, 1969⁵, II, 424 n.7 [*Vida de Nicolás Maquiavelo*, México, Renacimiento, 1961]): “¡Caramba! ¿Cómo es posible? Entre tantos libros que había en la casa de Maquiavelo, ¿no había una Biblia?”, no tiene ningún sentido.

⁸ Sobre la datación de la obra, cf. R. RIDOLFI, *Studi sulle commedie del Machiavelli*, Pisa, Nistri-Lischi, 1968, 11 ss.. [Véase también, P. STOPPELLI, *La Mandragola: storia e filologia. Con l'edizione critica del testo secondo il Laurenziano Redi 129*, Roma, Bulzoni, 2005, y BAUSI, *Machiavelli*, 274-90]

hace pasar por un médico, y le dice a Nicias que su esposa quedará embarazada si bebe una pócima especialmente preparada con una planta milagrosa, la mandrágora. Pero hay un problema: la primera persona que pase la noche con una mujer que haya bebido la pócima preparada con la mandrágora, morirá. Por tanto, concluye el falso médico, Lucrecia, para salvar la vida de Nicias, deberá acostarse con un desconocido, que no será otro que el mismo Calímaco, esta vez bajo un nuevo disfraz. Nicias acepta sin dudarle y le pide al fraile de un convento cercano, Timoteo, que convenza a Lucrecia de cometer adulterio.

La *Mandrágora* es una comedia de tonos sombríos. De sus personajes, el más oscuro es el fraile: una sórdida mezcla de hipocresía y de cinismo. Es particularmente célebre la escena en la que fray Timoteo incita a la virtuosa esposa a que venza sus escrúpulos. Veamos algunos pasajes de la primera parte del diálogo entre el fraile y Lucrecia (acto 3, escena 11):

“*Fra Timoteo*: Veramente, io sono stato in su’ libri più di dua ore a studiare questo caso: e, dopo molte essamine, io truovo di molte cose che, ed in particolare ed in generale, fanno per noi. [...]

E` sono molte cose che discosto paiano terribili, insopportabili, strane, che, quando tu ti appressi loro, le riescono umane, sopportabili, domestiche; e però si dice che sono maggiori li spaventi che e mali: e questa è una di quelle [...]

Io voglio tornare a quello, ch’io dicevo prima. Voi avete, quanto alla coscienza, a pigliare questa generalità, che, dove è un bene certo ed un male incerto, non si debbe mai lasciare quel bene per paura di quel male. Qui è un bene certo, che voi ingraviderete, acquisterete una anima a messer Domenedio; el male incerto è che coluí che iacerá, dopo la pozione, con voi, si muoia; ma e` si truova anche di quelli che non muoiono. Ma perché la cosa è dubia, però è bene che messer Nicia non corra quel periculo. Quanto allo atto, che sia peccato, questo è una favola, perché la volontà è quella che pecca, non el corpo; e la cagione del peccato è dispiacere al marito, e voi li compiacete; pigliarne piacere, e voi ne avete dispiacere. Oltr`a di questo, el fine si ha a riguardare in tutte le cose; el fine vostro si è riempire una sedia in paradiso, e contentare el marito vostro. Dice la Bibia che le figliuole di Lotto, credendosi essere rimase sole nel mondo, usorono con el padre; e, perché la loro intenzione fu buona, non peccorono.

Lucrezia: Che cosa mi persuadete voi??.⁹

⁹ N.M. *Mandragola*, en *Tutte le Opere*, M. Martelli (ed.), Milán, Sansoni, 1993², 881. [*Fray Timoteo*: Por cierto, he estado estudiando este caso en varios libros por más de dos horas, y después de haberlo analizado con detenimiento encuentro muchas elementos, tanto a nivel particular como a nivel general, que son de gran utilidad para nuestros propósitos [...]. Hay muchas cosas que cuando las observamos desde lejos nos parecen terribles, insoportables, extrañas, pero, cuando te acercas a ellas, te das cuenta que son humanas, soportables; como suele decirse, es más grande el miedo al mal que el mal en sí mismo; y este es uno de

Las malintencionadas y tramposas palabras del fraile, que provocan la indignada reacción de Lucrecia, le sugirieron a Luigi Russo, en una obra que hace más de medio siglo dejó una marca imborrable en los estudios italianos sobre Maquiavelo, el término “casuística”¹⁰. Tiempo antes Benedetto Croce ya había relacionado este término con fray Timoteo¹¹. Russo desarrolló aún más la mención de Croce, identificando no sólo en fray Timoteo un “precursor” de la casuística, sino más todavía, al autor del “primer tratado” de casuística: tradición de teología moral ferozmente ridiculizada por Pascal a mediados del siglo XVII en *Lettres Provinciales*. ¿Pero qué significa precursor? Aquí, como es habitual, la “anticipación”, el *precorrimiento*, clásica categoría del idealismo, antes que resolver un nudo interpretativo indica su presencia¹². Entonces, deberíamos preguntarnos, ¿de dónde provienen las ideas de fray Timoteo?

Hoy en día para nosotros la respuesta es mucho más simple de lo que pudo haber sido hace medio siglo. Desde hace más de una década la casuística, que había sido liquidada por Pascal, ha sido redescubierta como materia de investigación y de reflexión teórica. Hasta se podría llegar a decir que se ha convertido en una moda¹³. Leyendo un

esos casos [...] Me gustaría volver a la cuestión que estaba tratando antes. Vos debéis, en cuanto a vuestra conciencia, seguir este principio, que cuando haya un bien seguro y un probable mal, jamás se debe abandonar ese bien por temor a aquel mal. Aquí tenemos un bien concreto, vos podréis tener un hijo, ganaréis un alma para Nuestro Señor; el posible mal lo padecerá quien se acueste, después de tomar la poción, con vos, si muriera; pues también hay quien no ha muerto. Entonces, como es una situación riesgosa, es mejor que el señor Nicías no corra peligro alguno. En cuanto a que el acto sea pecado, esto es un mito, porque la que peca es la voluntad, no el cuerpo; y el pecado reside en no satisfacer al marido, y vos lo estáis complaciendo; y en alcanzar el placer, y vos sólo tendréis un disgusto. Además de todo esto, se debe tener en cuenta en todas las cosas, el fin que tienen; vuestro fin es alcanzar el paraíso, y satisfacer a vuestro marido. Dice la Biblia que las hijas de Lot, creyendo que eran las únicas mujeres que quedaban en el mundo, fornicaron con el padre; y, dado que su intención era buena, no pecaron. Lucrecia: ¿De qué tratáis de convencerme?”. Cf. N.M, *El Príncipe. La Mandrágora*, traducción de Helena Puigdoménech, Madrid, Cátedra, 1999⁶, 181-242: 217].

¹⁰ L. RUSSO, *Machiavelli*, Bari, Laterza, 1949³, 123-24: “sutil casuística [...] Esta página esta atravesada por la casuística que en el ‘600 y el ‘700 terminaría alcanzando un carácter oficial. El discurso del fraile escrito por Maquiavelo se convierte en el primer ensayo sobre el tema”. El libro de Russo se publicaba con una dedicatoria doble, a la memoria de Nello Rosselli y de Leone Ginzburg.

¹¹ Cf. B. CROCE, “La *commedia* del Rinascimento”, en Id., *Poesia popolare e poesia d’arte. Studi sulla poesia italiana dal Tre al Cinquecento*, Bari, Laterza et Figli, 1946 [1 ed. 1933], 244-45.

¹² Sobre las anticipaciones, cf. E. GARIN, *La filosofia come sapere storico*, Bari, Laterza, 1959.

¹³ Este renovado interés fue iniciado por A.R. JONSEN, S. TOULMIN, *The Abuse of Casuistry*, Berkeley, University of California, 1988, y *Conscience and Casuistry in Early Modern Europe*, E. Leites, (ed.) Cambridge, Cambridge U.P., 1988. Véase también P. CARIOU, *Les idéalités casuistiques, Un Directeur de conscience au XVIIe siècle en France. Jacques de Sainte-Beuve (1613-1677)*, Paris, H. Champion, 1979. Algunas otras menciones pueden verse en J. CHANDLER, *England in 1819. The Politics of Literary Culture and the Case of Romantic Historicism*, Chicago, University of Chicago Press, 1998.

reciente estudio sobre las raíces de la casuística me ha llamado la atención un pasaje de un sermón de san Bernardino de Siena que traducido quedaría más o menos así: “el mal puede ser consentido por dos motivos: por el bien que pueda generar, o por el mal mayor que ayude a evitar. Para evitar un mal mayor, el mal es aceptado por tres motivos: 1) para evitar el mal espiritual, que es el mal mayor, se consiente un mal corporal, que es el mal menor; 2) para evitar un mal espiritual mayor se consiente un mal espiritual menor, así como suele consentirse un pecado menor para evitar un pecado mayor, y 3) para evitar un mal corporal mayor se consiente un mal corporal menor”¹⁴.

En ese sermón Bernardino de Siena hablaba de la usura, no de relaciones carnales: sin embargo, sus argumentos se parecen de manera asombrosa a los de fray Timoteo. ¿Cómo es posible esto? La respuesta es simple. Bernardino citaba como justificación de sus afirmaciones a Gerardo de Siena, quien a su vez era citado en un texto de otro célebre canonista, las *Questiones mercuriales super regulis juris* de Giovanni d’Andrea. Esta obra aparece mencionada en el *Libro di ricordi* de Bernardo Maquiavelo junto a otro dos textos de derecho comprados el 3 de enero de 1476: la *Novella super sexto Decretalium*, también de Giovanni d’Andrea, y la *Lectura super quinque libros decretalium* de Nicolò de’ Tudeschi, conocido como el Panormitanus¹⁵.

Giovanni d’Andrea fue un famoso profesor de derecho canónico de las universidades de Padua y de Bolonia, en esta ciudad, víctima de la peste, muere en 1348. En el apartado sobre la usura de sus *Questiones mercuriales* (Roma, 1472) encontramos, además del pasaje sobre el mal corporal como mal menor citado por Bernardino de Siena en su sermón, una reflexión acerca de los motivos que llevan a elegir el mal menor. En defensa de esta tesis, señala Giovanni d’Andrea, se pueden mencionar argumentos basados “tanto en la ley humana como en la ley la divina. En cuanto a la ley divina, en *Génesis*, 18, [*recte* 19], se dice que Lot prostituye a sus propias hijas para evitar un mal

¹⁴ F. MORMANDO, S. J., “To Persuade Is a Victory: Rhetoric and Moral Reasoning in the Sermons of Bernardino da Siena”, en *The Context of Casuistry*, J.F. Keenan, S.J. y T.A. Shannon, (ed.), Washington D.C., Georgetown U.P., 1995, 55-84, esp. 80. Véase también, BERNARDINO DA SIENA, *Opera omnia*, IV, Ad Claras Aquas 1956, 258-59 (*De prohibitione usurae, sermo XXXVIII*).

¹⁵ MACHIAVELLI, *Libro di ricordi*, 39 y 240-41. Sobre Giovanni d’Andrea, “fons et tuba juris”, cf. J.T. NOONAN JR., *The Scholastic Analysis of Usury*, Cambridge, MA, Harvard University, 1957, 65-67 e *passim*, que reenvía a J.F. VON SCHULTE, *Die Geschichte der Quellen und Literatur des canonischen Rechts*, Stuttgart, Ferdinand Enke, 1875-80, II, 205-15, que todavía no he podido ver.

mayor, la sodomía”¹⁶. Como se recordará, Timoteo para convencer a Lucrecia utiliza el mismo capítulo del *Génesis* pero elige otro episodio, aquel donde se relatan las relaciones carnales entre Lot y sus hijas (19. 31-36).

El 1º de julio de 1486 Bernardo Maquiavelo anotó en su libro que Nicolás, que en ese entonces ya tenía diecisiete años, había entregado “un barril [...] de vino tinto” a Francesco d’Andrea de Bartolomeo, librero (“cartolaio”), como pago por la reencuadernación de dos obras de Giovanni d’Andrea: la *Novella* y las *Questiones mercuriales*. Un mes antes el mismo librero había recibido de Bernardo un pago por la reencuadernación de otro libro: las *Décadas* de Livio¹⁷. Nicolás había comenzado a hacer buen uso de la biblioteca paterna mucho tiempo antes de componer el descarnado retrato de Nicías.

4. “Por cierto, – dice fray Timoteo a Lucrecia – he estado estudiando este caso en varios libros por más de dos horas, y después de haberlo analizado con detenimiento encuentro muchos elementos, tanto a nivel particular como a nivel general, que son de

¹⁶ “Ulterius ad maiorem evidentiam istius articuli est sciendum quod sicut tactum fuit superius circa principium quaestionis malum potest permitti duabus de causis, sive vel propter bonum quod inde oritur vel propter malum quod inde vitatur. Maius autem malum vitatur et permittitur tribus modis. Primo, quando vivatur malum spirituale in anima, quod est maius, propter malum corporale in corpore, quod est minus. Secundo, quando vitatur unum malum spirituale quod est maius propter minus malum spirituale, sicut sepe permittitur minus peccatum ut vivetur maius. Tercio, quando vitatur unum malum corporale maius propter aliud corporale quod est minus [...] Ad ix quando arguebatur quod duobus malis concurrentibus super minus est eligendum quod probatur per ius divinum et civile. Per ius divinum primo quia invenimus in l. mosaica s. gen xviii, quod Loth tradidit filias suas fornicationi ut vitaretur maius malum sive sodomiticum ». [“Además, para mayor evidencia de este artículo hay que saber que, como se tocó más arriba a propósito del principio de la cuestión, el mal puede permitirse por dos causas: o por el bien que de él se sigue o por el mal que por él se evita. Sin embargo, un mal mayor se evita y permite por tres modos. En primer lugar, cuando se evita un mal espiritual, que es más grande, en el alma por motivo de un mal corporal en el cuerpo, que es menor [...] Acerca de ix, cuando se argumentaba que, en presencia de dos males, se ha de elegir el mal menor, lo cual se probaba por el derecho divino y civil. En primer lugar por derecho divino, puesto que encontramos en la ley mosaica, en Génesis 18 que Lot entregó a sus hijas a la fornicación para evitar un mal mayor, a saber la sodomía”. Trad. M.A. Granada]. GIOVANNI D’ANDREA, *Questiones mercuriales super regulis juris*, Romae, 1472, s.i.p. (he consultado el microfilm del ejemplar Ross. 2152 de la Biblioteca Vaticana, bajo préstamo en la Young Research Library, UCLA). Es posible que Bernardo Maquiavelo hubiera comprado una copia de otra edición, publicada en Roma por Georg Lauer, 1476, GWK, n. 1736. Sobre otras ediciones de las *Questiones mercuriales*, cf. nn. 1734-1741. Según OLSCHKI (MACHIARELLI, *Libro di ricordi*, 260-61) Bernardo tuvo que haber leído la copia de la edición publicada en Pavia en 1483, pero esto es imposible, ya que Bernardo adquirió el libro en 1476.

¹⁷ MACHIARELLI, *Libro di ricordi*, 222-23.

gran utilidad para nuestros propósitos”. Lo que decía fray Timoteo era verdad¹⁸. Es cierto que la relación entre sus argumentos y la tradición escolástica ha sido señalada en más de una ocasión. Sin embargo, aún el estudio que dedicara a esta cuestión, hace casi medio siglo, el investigador finlandés Lauri Huovinen, se quedaba en un terreno hipotético atribuyendo a Maquiavelo un conocimiento indirecto, gracias a las prédicas de Savonarola, de autores como san Buenaventura y Santo Tomás de Aquino¹⁹. La vinculación con las *Questiones mercuriales* de Giovanni d’Andrea nos proporciona un dato preciso que nos permite conocer un aspecto insospechado del modo de trabajar de Maquiavelo. No se trataría sólo de una simple curiosidad erudita. Como sostuvo Francesco de Sanctis, ante fray Timoteo hasta Maquiavelo “pierde su buen humor y su gracia, y se parece más a un anatomista, que abre la carne, y muestra los nervios y los tendones. En su imaginación ya no está la sonrisa ni la indignación ante la presencia de Timoteo: hay en cambio una pavorosa frialdad con la que aleja al príncipe, al mercenario o al noble”²⁰. Intentemos entonces examinar la afinidad, tantas veces señalada, entre *El príncipe* y la *Mandrágora*, tomando como punto de partida la distinción formulada por Giovanni d’Andrea entre los principios generales (por ejemplo, la condena de la usura) y la exculpación de ciertos principios que viene impuesta por las circunstancias, y por lo tanto, la absolución de la usura²¹. Esta clase de razonamiento, típica de la tradición escolástica, nos conduce directamente al corazón de *El príncipe*.

Como todos recordarán, en *El príncipe* hay un punto de inflexión que el mismo Maquiavelo señala enfáticamente. Se trata del comienzo del célebre capítulo 15:

¹⁸ En respuesta a los interrogantes que sobre la *Mandrágora* había formulado Guicciardini, Maquiavelo aseguraba: “E veramente io ho scartabellato, come fra Timoteo, di molti libri per ritrovare il fondamento di questo erpice” [“En verdad yo mismo he revisado, igual que fray Timoteo, muchos libros tratando de encontrar el fundamento de este suplico [...]”, Cf. N.M., *Epistolario privado*, J.M. Forte (ed), Madrid, La esfera de los libros, 2007, p.] N. M., *Opere*, II, C. Vivanti (ed.), Turín, Einaudi, 1999, 407 (16-20 de octubre de 1525); agradezco a Adrián López Denis por haberme indicado este pasaje. ISAIAH BERLIN (“The Originality of Machiavelli” [1972], en *Against the Current, Essays in the History of Ideas*, Princeton, Henry Hardy, 2001, 25-79, esp. 72 n. 1 [“La originalidad de Maquiavelo”, en *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*, Madrid, FCE, 1982, 85-143]) afirmaba que Timoteo, como todos los personajes de la *Mandrágora*, transgrede los principios que dice defender: “[él] jamás pone en práctica las máximas de los padres de la Iglesia y de la filosofía escolástica con las que a menudo condimenta sus propios discursos”. En realidad, Timoteo actúa precisamente según las máximas que expone en su discurso.

¹⁹ L. HUOVINEN, “Der Einfluss des theologischen Denkens der Renaissancezeit auf Machiavelli. *Mandragola*, die Scholastiker und Savonarola”, *Neuphilologischen Mitteilungen*, LVII (1956), 1-13.

²⁰ F. DE SANCTIS, *Storia della letteratura italiana*, N. Gallo (ed.), II, Torino, 1958, 603. [*Historia de la literatura italiana*, Buenos Aires, Losada, 1953].

²¹ NOONAN Jr., *The Scholastic Analysis of Usury*, 65-67 y *passim*.

“[1] Resta ora a vedere quali debbino essere e` modi e governi di uno principe o co` sudditi o con li amici. [2] E perché io so che molti di questo hanno scritto, dubito, scrivendone ancora io, non essere tenuto presuntuoso, partendomi massime, nel disputare questa materia, da li ordini delli altri. [3] Ma sendo l`intenzione mi stata scrivere cosa che sia utile a chi la intende, mi è parso più conveniente andare dreto alla vertià effettuale della cosa che alla immaginazione di essa. [4] E molti si sono immaginati republiche e principati che non si sono mai visti né consciuti in vero essere. [5] Perché gli è tanto discosto da come si vive a come si doverrebbe vivere, che colui che lascia quello che si fa, per quello che si doverrebbe fare, impara più presto la ruina che la preservazione sua: perché uno uomo che voglia fare in tutte le parte professione di buono, conviene che ruini in fra tanti che non sono buoni. [6] Onde è necessario, volendosi uno principe mantenere, imparare a potere essere non buono e usarlo e non usarlo secondo la necessità”²².

Secondo la necessità, esto es, cuando así lo impongan las circunstancias. Los siguientes capítulos de *El príncipe* continúan por punto por punto el mismo recorrido, desde el principio general a la absolución.

Capítulo 16: “ [...] [1] Cominciandomi adunque alle prime soprascritte qualità, dico come e` sarebbe bene essere tenuto liberale. [2] *Nondimanco* la liberalità, usata in modo che tu sia tenuto, ti offende”²³.

Capítulo 17: “[...] [1] Scendendo appresso alle altre qualità preallegate, dico che ciascuno principe debbe desiderare di essere tenuto piatoso e non crudele: *nondimanco* debbe avvertire di non usare male questa pietà. [2] Era tenuto Cesare Borgia crudele:

²² N. M., *Il príncipe*, G. Inglese (ed.), Torino, Einaudi, 1995, 102-3. [Finalmente, debemos analizar ahora cuáles deben ser los comportamientos y las formas de gobernar de un príncipe tanto con sus súbditos como con sus partidarios. Y dado que muchos otros ya han escrito sobre esta cuestión, supongo que al escribir ahora yo, se dirá que soy presumido, teniendo en cuenta sobre todo que, al debatir estos problemas, me he alejado de las ideas que aquellos han expuesto. Pero dado que mi intención era escribir algo que sea útil para quien lo lea, me ha parecido necesario abocarme sin dilación alguna a tratar la verdad efectiva de las cosas antes que hablar lo que supuestamente son. Pues han sido muchos los que se han imaginado repúblicas y principados que nunca se han visto ni jamás han sido conocidos. Porque hay tanta distancia entre cómo se vive y cómo se debería vivir, que quien abandona aquello que se hace por aquello que se debería hacer, conocerá antes su ruina que su salvación: puesto que un hombre que intente ser bueno en todas sus actividades, necesariamente se arruinará entre tantos que no son buenos. Por lo tanto, es necesario, queriendo un príncipe mantenerse en el poder, aprender a no ser bueno y usarlo según la necesidad”. Cf. N.M. *El príncipe*, M.A. Granada (ed), Madrid, Alianza, 1981.]. Con relación a este pasaje entendido como punto de inflexión del *El príncipe*, cf. F. CHABOD, “Metodo e stile di Machiavelli”, en *Scritti su Machiavelli*, Torino, Einaudi, 1964, 371-88, esp. 381 [“Método y estilo de Maquiavelo”, en *Estudios sobre Maquiavelo*, México, FCE, 1994]. [Véase ahora, N.M. *Il príncipe*, M. Martelli y N. Marcelli (ed.), Edizione Nazionale delle Opere di Niccolò Machiavelli, Roma, Salerno Editrice, 2006].

²³ N.M., *Il príncipe*, 104. [“Retomando entonces la primera cualidad de las antes mencionadas, afirmo que sería algo bueno que se piense que uno es generoso. *Sin embargo*, la liberalidad, usada de tal modo que se llegue a alcanzar fama de generoso, puede ser perjudicial”. Cf. N.M. *El príncipe*, p.]

nondimanco quella sua crudeltà aveva racconcia la Romagna, unitola, ridottola in pace e in fede”²⁴.

Capítulo 18: “[...] [1] Quanto sia laudabile in uno principe il mantenere la fede e vivere con integrità e non con astuzia, ciascuno lo intende; *nondimanco* si vede per esperienza ne` nostri tempi quelli principi avere fatto gran cose, che della fede hanno tenuto poco conto e che hanno saputo con l’astuzia aggirare e` cervelli delli uomini: e alla fine hanno superato quelli che si sono fondati in su la realtà”²⁵.

5. Leer a Maquiavelo ignorando por completo las interminables discusiones que sus escritos han generado es obviamente imposible. La normal relación entre historia e historia de la historiografía asume en este caso formas que llegan a ser particularmente enmarañadas. Por tanto, se hace imperioso saber si (y si es así, de qué modo) nuestra interpretación está condicionada, directa o indirectamente, por investigaciones anteriores, quizás olvidadas, o peor aún, investigaciones que nosotros desconocemos. Parece entonces inevitable hacer un breve paréntesis historiográfico.

Los pasajes que acabo de citar, que tan sólo son una pequeña muestra, evidencian la marcada inclinación de Maquiavelo por los adverbios *nondimeno* y *nondimanco*²⁶: una característica ignorada por aquellos investigadores que al analizar el lenguaje de Maquiavelo no han ido más allá de los términos *virtù* y *fortuna*²⁷. A este grupo, naturalmente, no pertenece Fredi Chiappelli. En sus *Nuovi studi sul linguaggio di Machiavelli* (1969), señalaba la frecuencia con la que aparecían *nondimeno* y *nondimanco* en las *Legazioni* y *commissarie* de Maquiavelo, de las que estaba preparando una edición que luego lamentablemente quedaría inconclusa, vinculando la utilización de dichos términos a una acentuada inclinación por las proposiciones concesivas y contraconcesivas²⁸. Sin embargo

²⁴ *Ibíd.*, 109. [“Siguiendo luego con las demás cualidades ya mencionadas, afirmo que todo príncipe debe desear que se lo considere como piadoso antes que cruel: *a pesar de esto*, debe tener cuidado de no usar mal dicha piedad. Se decía que César Borgia era cruel: *sin embargo*, gracias a dicha crueldad había logrado recuperar Romaña, unificarla e instaurar en ella la paz y la lealtad”. Cf. N.M. *El príncipe.*, p.]

²⁵ *Ibíd.*, 115. [“Hasta que punto es algo elogiable que un príncipe mantenga la fe y viva con integridad y no siguiendo su astucia, cualquiera lo puede reconocer; *sin embargo*, la experiencia de nuestros tiempos demuestra como aquellos príncipes [i.e. Francesco Sforza, Cesar Borgia y Fernando el Católico] han llevado a cabo grandes empresas, teniendo muy poco en cuenta la fe y confundiendo con astucia la mente de los hombres: y que, finalmente, han superado a los otros que han fundado sus acciones en la sinceridad”. Cf. N.M. *El príncipe.*, p.]

²⁶ [Sin embargo, aunque, a pesar de, o no obstante]

²⁷ POCOCK, *The Machiavellian Moment*, 156 ss.

²⁸ F. CHIAPPELLI, *Nuovi studi sul linguaggio di Machiavelli*, Florencia, Le Monnier, 1969, 115-23.

Chiappelli, al analizar esta cuestión, no continuaba una interpretación que él mismo había formulado antes acerca de las implicaciones más generales de la utilización de *nondimeno* y de *nondimanco*. En *Studi sul linguaggio di Machiavelli* (1952) había interpretado el uso de *nondimanco* en el capítulo 11 de *El príncipe* como prueba de una supuesta tensión en la obra de Maquiavelo entre dos posturas opuestas: una de carácter objetivo y científico, emotiva y artística, la otra²⁹.

Esta interpretación es más que discutible. En general, como ya ha sido advertido en innumerables ocasiones, es difícil distinguir en los escritos de Maquiavelo el aspecto artístico del científico. Precisamente, en el pasaje de *El príncipe* analizado por Chiappelli puede reconocerse el movimiento lingüístico y conceptual que hemos descrito antes, en este caso emparentado al sarcasmo que atraviesa todo el capítulo dedicado a los principados eclesiásticos: “[...] ma essendo quelli retti da cagione superiori, alle quali mente umana non aggiugne, lascerò il parlarne: perché, essendo esaltati e mantenuti da Dio, sarebbe officio di uomo presuntoso e temerario discorrerne. *Nondimanco*, se alcuno mi ricercassi donde viene che la Chiesa nel temporale sia venuta a tanta grandezza [...]”³⁰.

La construcción sintáctica es la habitual, si bien en este caso tiende a indicar que la presunta excepción se ajusta, irónicamente, a la regla. En los pasajes que citamos antes, por el contrario, el sentido era el inverso, se pasaba de la regla a la excepción. La relevancia de esta estrategia argumentativa no fue observada ni por los generalistas ni por los contextualistas: por los primeros entiendo a los críticos que han identificado la modernidad de Maquiavelo con el descubrimiento, basado en sus experiencias políticas e intelectuales, de una serie de principios universales de la política; por los segundos, a aquéllos que han puesto especial énfasis en que el propósito de Maquiavelo consistía en aplicar aquellos principios generales siempre y únicamente a contextos y a circunstancias específicas³¹. En realidad, la reflexión política de Maquiavelo se concentra tanto en la

²⁹ CHIAPPELLI, *Studi sul linguaggio di Machiavelli*, Florencia, Le Monnier, 1952, 107 ss. En sus *Nuovi studi*, Chiappelli había subrayado “la homogeneidad del lenguaje maquiaveliano de los *negotia* con aquel radiante de los *otia*” (p. VII): una afirmación que bien podría haberse convertido en el punto de partida de un análisis más profundo.

³⁰ N.M., *Il príncipe*, 74. [(...) pero estando aquellos regidos por causas superiores, a las que no puede acceder la mente humana, no los analizar: dado que, habiendo sido encumbrados y mantenidos por Dios, sería una actitud digna de un hombre presumido y atrevido hablar sobre éstos. *A pesar de todo esto*, si alguien me preguntase cuál es la razón por la cual la Iglesia ha llegado a tener semejante poder en el orden temporal...].

³¹ RUSSO, *Machiavelli*.

excepción como en la regla: pero sobre todo expone la tensión entre estos polos, haciéndola explícita cada vez que utiliza los términos *nondimeno* y *nondimanco*.

En *Studi sul linguaggio di Machiavelli* Chiappelli atribuía al autor de *El príncipe* el objetivo de “producir una casuística de la necesidad”³². En esta definición se puede escuchar el eco del ensayo de Croce: *Machiavelli e Vico. La politica e l'etica*. Para poder entender cabalmente el contenido de estas célebres páginas es indispensable precisar su contexto, cosa que a menudo se olvida³³. Antes de que fuera publicado en *Critica* (y más tarde en el pequeño volumen *Elementi di politica* de 1925), el ensayo apareció el 4 de julio de 1924 en el *Giornale d'Italia*³⁴. La decisión de Croce de publicar un texto de este calibre en un periódico tenía un objetivo determinado, implícito y sin embargo obvio: el *Preludio al Machiavelli* de Mussolini había sido publicado en la revista *Gerarchia* en abril de ese mismo año³⁵. Es sus breves y superficiales páginas Mussolini reafirmaba, teniendo en cuenta exclusivamente *El príncipe*, el elogio de la fuerza y el desprecio por los hombres (que Mussolini reconocía compartir absolutamente) que expresaba Maquiavelo³⁶. La respuesta de Croce se produjo justo en medio de la crisis Matteotti. El diputado socialista había fallecido el 10 de junio, secuestrado y asesinado, como sabemos hoy, por una unidad fascista; su cadáver fue descubierto cerca de Roma el 16 de agosto. El 26 de junio Croce votó, sin entusiasmo, a favor la moción de confianza al gobierno de Mussolini³⁷. Pocos días más tarde, en una serie de reflexiones que la coyuntura política tornaba trágicamente actuales, Croce destacó la “rigurosa y angustiante conciencia moral” de Maquiavelo, la impronta religiosa de su concepción de la política, y su “ardiente deseo

³² CHIAPPELLI, *Studi sul linguaggio di Machiavelli*, 48.

³³ Lo que sigue a continuación no aparece mencionado por G. SASSO, “Benedetto Croce interprete di Machiavelli”, en *Benedetto Croce*, F. Flora (ed.), Milán, Malfasi, 1953, 305-22.

³⁴ *L'opera di Benedetto Croce. Bibliografia*, S. Borsari (ed.), Nápoles, Istituto Italiano per gli Studi Storici, 1964, n. 1783.

³⁵ B. MUSSOLINI, “Preludio al Machiavelli”, en *Scritti e Discorsi*, I/1, Milán, Ulrico Hoepli Editore, 1924, 105-110. El número de la revista *Gerarchia* fechado en abril de 1924 salió a la venta hacia fin de mes (105). [En N.M. *El príncipe*, Juan Manuel Rodríguez (ed.), Barcelona, Alba, 1999]

³⁶ MUSSOLINI, “Preludio al Machiavelli”, 197-98: “Maquiavelo es un pensador que desprecia a los hombres [...] Bien es verdad que ha pasado mucho tiempo, pero si se me permitiera juzgar a mis semejantes y contemporáneos, yo no podría atenuar en modo alguno el juicio de Maquiavelo. Yo, quizás, sería más drástico todavía”.

³⁷ R. DE FELICE, *Mussolini il fascista*, Turín, Einaudi, 1966, 652-53, donde se cita una parte de la entrevista concedida por Croce al *Giornale d'Italia* después de la votación.

[por] una irrealizable sociedad de hombres buenos y puros”³⁸. La continuidad del pensamiento de Maquiavelo, en opinión de Croce, no debía buscarse “ni entre los maquiavelistas, que siguen su política casuística y prescriptiva, y escriben sobre la “razón de Estado”, confundiendo a menudo dichos preceptos con trivialidades de orden moral”, ni entre los antimachiavelistas. El “verdadero y digno sucesor” de Maquiavelo que “devela la necesidad y la autonomía de la política” es Giambattista Vico³⁹. La casuística constituía un elemento marginal respecto al núcleo del pensamiento de Maquiavelo, inspirado en una rigurosa moralidad: sin embargo, para Croce, era innegable que formaba parte de su pensamiento.

Después de la caída del fascismo, Croce, que para ese entonces ya tenía más de ochenta años, volvió a reflexionar sobre Maquiavelo y la relación entre moral y política, definiéndola como “un problema que quizás nunca pueda resolverse”⁴⁰. En este escrito de su vejez, Croce hacía una crítica al libro de Goffredo Quadri quien había señalado especialmente la relación entre las ideas de Maquiavelo sobre la política y la casuística teológica y jurídica bajo medieval⁴¹. Croce refutaba los argumentos de Quadri basándose en Pascal y en Schleiermacher, que demostraban la insalvable distancia existente entre la casuística y la reflexión sobre la moral⁴². Aparentemente, Croce había olvidado que dos décadas atrás había utilizado el término “casuística” a propósito del pensamiento de Maquiavelo. La refutación de Croce a la tesis de Quadri se basaba en un implícito, y particular, silogismo o pseudo-silogismo: Maquiavelo es un pensador profundamente moral; la casuística es ajena al pensamiento moral; ergo, Maquiavelo no tiene nada que ver con la casuística. Si bien Quadri es un investigador poco riguroso y superficial, debe

³⁸ B. CROCE, “Machiavelli e Vico. La política e l’etica”, en *Elementi di politica*, Bari, Laterza, 1925, 59-67. [“Maquiavelo y Vico. La política y la ética”, en *Ética y política*, Buenos Aires, Imán, 1952, 217-221] La introducción está fechada en “julio de 1924”; la edición se concluye en octubre de 1924; el libro comienza a distribuirse en 1925. El acercamiento de Croce al antifascismo militante tiene su punto de partida, como es sabido, en “La protesta contro il *Manifesto degli intellettuali fascisti?*”, fechado el 1º de mayo de 1925, *La critica*, 23 (1925), 310-12.

³⁹ CROCE, *Elementi di politica*, 64. En un artículo dedicado a los estudios modernos sobre Maquiavelo, RUSSO (*Machiavelli*, 305) reformuló la definición de Croce adjudicando el término “casuística” no a Maquiavelo, sino a sus intérpretes y comentaristas del siglo XVII: “Los continuadores de Maquiavelo no son, para Croce, los casuísticos del *Seicento*, que escriben sobre la razón de Estado [...]”.

⁴⁰ CROCE, “La questione del Machiavelli”, en *Indagini su Hegel*, 164-176, que fue publicado por primera vez en *Quaderni della critica* (1949:1-9) bajo el título: “Una questione che forse non si chiuderà mai: la questione del Machiavelli”.

⁴¹ Cf. G. QUADRI, *Niccolò Machiavelli e la costruzione politica della coscienza morale*, Florencia, La Nuova Italia, 1947. Véase también la segunda edición ampliada (Florencia, La Nuova Italia, 1971).

⁴² CROCE, *Indagini*, 173.

reconocersele el mérito de haber mencionado, en la edición revisada de su libro, diferente y ampliada respecto a la que había sido criticada por Croce, la importancia de un obra en la que el nombre de Maquiavelo no aparece: *La derogabilità del diritto naturale nella Scolastica* de Alessandro Bonucci (1906)⁴³. La gran mayoría de los debates medievales que aparecen analizados por Bonucci giran entorno a pasajes de la Biblia. Sobre Moisés, por ejemplo, se dice que había permitido el divorcio para poder contraer matrimonio de nuevo, basándose en el principio “permisit fieri mala, ne fierent pejora”⁴⁴. En sus *Questiones mercuriales* Giovanni d’Andrea exponía el mismo principio, recordando (como había apuntado Bonucci) la tolerancia divina tanto ante las ceremonias hebreas como ante la usura⁴⁵. Todo esto nos reconduce a la *Mandrágora* y a las palabras de fray Timoteo, así como también a *El príncipe* y a los *Discursos*. “Ancora che lo usare la fraude in ogni azione sia detestabile” se lee en *Discursos*, III, 40, 2 “nondimanco nel maneggiare la guerra è cosa laudabile e gloriosa”⁴⁶. Como suele hacer, Maquiavelo parte de la regla moral universal para llegar a la excepción particular. Sin embargo, en el pasaje que hemos citado la excepción no es simplemente tolerable, sino que es “elogiable y gloriosa”.

6. “En la vasta bibliografía que se ocupa de Maquiavelo – advertía John Whitfield – la demostración está en gran medida ausente”⁴⁷. Señalar, como ha hecho Quadri, la omnipresencia de la filosofía escolástica en los tiempos de Maquiavelo, no es lo mismo que presentar una demostración⁴⁸. Sin embargo, demostrar que en el escenario de la *Mandrágora* aparecen las *Questiones mercuriales* de Giovanni d’Andrea nos sitúa frente a algo totalmente diferente. No nos es nada difícil imaginar al joven Maquiavelo ojeando los

⁴³ “Un libro excelente” lo define G. QUADRI, *Niccolò Machiavelli*, 2ª ed., 230; véase también 264 (y además la voz “Bonucci, Alessandro”, *Dizionario biografico degli italiani*, XII, 1970). De una utilidad mucho menor, puesto que se enzarza en categorías abstractas y teleológicas, los trabajos de R. DE MATTEI recogidos en *Dal premachiavellismo all’antimachiavellismo*, Florencia, Sansoni, 1969, en especial la primera parte: “Aspetti di premachiavellismo”, 3-48.

⁴⁴ A. BONUCCI, *La derogabilità*, 55. [“Permite que ocurran las cosas malas para que no ocurran otras peores” (trad. M.A.Granada)]

⁴⁵ *Ibid.*, 276.

⁴⁶ N. M., *Discorsi sulla prima deca di Tito Livio*, F. Bausi (ed.), Edizione Nazionale delle Opere di Niccolò Machiavelli, Roma, Salerno Editrice, 2001, 761. [“Aunque utilizar el engaño en cualquier acción sea algo detestable, sin embargo, cuando se entabla una guerra es algo muy elogiable y glorioso”] Sobre este pasaje cf. STRAUSS, *Thoughts on Machiavelli*, 237-38.

⁴⁷ J. WHITFIELD, *Discourses on Machiavelli*, Cambridge, W. Heffer and Sons, 1958, 181.

⁴⁸ QUADRI, *Niccolò Machiavelli*, 9 y 11.

libros del padre, viéndose envuelto en páginas que estimulaban su inteligencia y su imaginación. Pero nadie hubiera imaginado que una curiosidad semejante podría haber sido provocada por una obra escolástica sobre derecho canónico. ¿Qué aspectos de la filosofía escolástica pudieron haber sido atractivos para el joven Maquiavelo? ¿Y qué pudo haber aprovechado Maquiavelo de una lectura semejante?

Durante mucho tiempo esta clase de interrogantes hubieran sido muy difíciles de plantear, peor aún, eran impensables. En un pasaje muy recordado Luigi Russo contraponía el razonamiento concatenado de Maquiavelo, “que será luego el de Galileo y el de toda la prosa científica moderna”, al razonamiento piramidal de los escolásticos, basado en una serie de ocultos silogismos derivados de una única premisa universal⁴⁹. Maquiavelo y la escolástica, en tanto encarnaciones del Renacimiento y del Medioevo, parecían entidades absolutamente incompatibles. En la actualidad (a pesar de la presencia de teorías de la modernidad más o menos encubiertas) el panorama ha cambiado. Las investigaciones de Anneliese Meier y Paul Oskar Kristeller han permitido demostrar hasta qué punto la filosofía escolástica era relevante durante el Renacimiento⁵⁰. Sin embargo, en este campo todavía quedan, al menos con relación a la obra de Maquiavelo, algunas cuestiones que debemos seguir analizando.

Pero antes hay algo que se debe recordar. En 1639 Gabriel Naudé comparó las observaciones que había formulado Santo Tomás sobre la tiranía con *El príncipe* de Maquiavelo, señalando que ambos recomendaban a los tiranos que sus comportamientos tuvieran una apariencia de religiosidad. Con la maldad propia de un *libertin érudit* Naudé

⁴⁹ RUSSO, *Machiavelli*, 68-9: en el primer capítulo de *El príncipe* no se encuentra rastro alguno de las “intrincadas referencias a alguna idea de orden general, como sucedía en los viejos tratados de ciencia medieval. Un pensador escolástico procede en base a demostraciones, que terminan siendo formas disimuladas del silogismo, en donde, mediante los términos medios, todas las proposiciones terminan haciendo referencia y reconduciéndose a una premisa de orden universal”; cf. también 70-1: “Es la sintaxis adulta de la ciencia moderna [...] desaparece el razonamiento piramidal de los escolásticos, y se inaugura el razonamiento concatenado, que será luego el que utilice Galileo y toda la prosa científica moderna. Dios ha descendido desde los cielos, y hasta el arte ha simplificado sus caminos”.

⁵⁰ P.O. KRISTELLER, *Medieval Aspects of Renaissance Learning*, E.P. Mahoney (ed.), Durham, Duke U.P., 1974, véase en particular el segundo artículo: “Thomism and the Italian Thought of the Renaissance”, (1967), 29-91. Véase una primera formulación de este proyecto de investigación en Id., “Florentine Platonism, and Its Relations with Humanism and Scholasticism” (1939), en Id., *Studies in Renaissance Thought and Letters*, III, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1993, 39-48. Lugares comunes, que parece imposible desterrar, aparecen, si bien excepcionalmente, hasta en las páginas de un investigador de la talla de DIONISOTTI (*Machiavellerie*, 229), quien a propósito de la comparación entre los escritos de Pier Andrea da Verrazzano y el *Decennale primo* de Maquiavelo, hablaba de: “una tradición escolástica, prehumanística, ya en ese momento anticuada en Italia, pero que todavía sobrevivía fuera de Italia [...]”.

comentaba: “Sorprendente consejo, teniendo en cuenta que proviene de un santo”⁵¹. Naudé no hacía otra cosa que retomar en tono irónico una comparación que ya había presentado unos años antes, con toda seriedad, Gaspar Schopp, al formular una implícita defensa de las ideas de Maquiavelo⁵². En la voz *Machiavel* del *Dictionnaire* Pierre Bayle citaba ampliamente, obviamente con sumo placer, los comentarios de Naudé⁵³. Ni Schopp, ni Naudé, ni Bayle sabían que las páginas sobre la tiranía atribuidas a Santo Tomás, en realidad habían sido escritas por uno de sus discípulos, Pietro d’Alvernia⁵⁴. En cualquier caso, los elementos comunes entre *El príncipe* y el pseudo-Santo Tomás que Naudé señalara en su momento han permanecido casi cuatro siglos delante de los ojos de los investigadores sin ejercer ni la más mínima influencia en la interpretación de la obra de Maquiavelo. En la historia de las diferentes lecturas que recibió la obra de Maquiavelo, como es obvio, Naudé tiene el lugar que merece⁵⁵.

⁵¹ G. NAUDÉ, *Considérations politiques sur les coups d’état*, (reimpresión de la 1ª edición, Roma, 1639), Hildesheim, Georg Olms Verlag, 1993, 12-14. Véase por ejemplo: “Et les mesme Aristote [...] lorsqu’il a traité de la Politique et des gouvernemens opposez à la Monarchie, Aristocratie et Democratie, qui sont la tyrannie, l’oligarchie et l’ochlocratie, il donne aussi bien les preceptes de ces trois vicieux que des legitimes. Enquoy il a esté suivy par saint Thomas en ses Commentaires, où après avoir blasmé et dissuadé par toutes raisons possibles la domination tyrannique, il donne neantmoins les advis et les regles communes pour l’établir, au cas que quelqu’un soit si méchant que de le vouloir faire. Et qu’ainsi ne soit, violà ses propres mots tirez du Commentaire sur le cinquième des Politiques texte XI: *Ad salvationem tyrannidis* [...] Voilà certes des preceptes bien estranges en la bouche d’un Saint, et qui ne different en rien de ceux de Machiavel et de Cardan”. [“Y el mismo Aristóteles [...] cuando analiza la Política y las formas de gobierno opuestas a la Monarquía, a la Aristocracia y a la Democracia, que son respectivamente la tiranía, la oligarquía y la oclocracia, nos ofrece tanto los preceptos de estos tres vicios como los de los legítimos. En esto ha sido seguido por Santo Tomás en sus *Comentarios*, donde después de haber censurado y desalentado por medio de todos los argumentos posibles la dominación tiránica, nos da sin embargo, las indicaciones y las reglas habituales para establecerla, en el caso que alguno sea tan malvado como para hacerlo. Y para quien no lo crea, aquí están sus propias palabras extraídas del Comentario sobre el quinto libro de la Política, texto XI: *Ad salvationem tyrannidis* [...] Estos son sin duda, preceptos muy extraños en boca de un Santo, y que no difieren en nada a los de Maquiavelo y Cardano”. Cf. G.N., *Consideraciones políticas sobre los golpes de estado*, Carlos Gómez Rodríguez (ed.), Madrid, Tecnos, 1999].

⁵² Cf. C. SCIOPPIUS, *Paedia politicae*, Romae, 1623 (donde no se menciona a Maquiavelo), basado en su tratado inédito *Machiavellica*. Véase, M. D’ADDIO, *Il pensiero politico di Caspare Scioppio e il machiavellismo del seicento*, Milán, Giuffrè, 1962, 416 ss., y G. PROCACCI, *Studi sulla fortuna del Machiavelli*, Roma, Istituto storico italiano per l’Età Moderna e Contemporanea, 1965, 67-9 y 328.

⁵³ P. BAYLE, *Dictionnaire historique et critique*, III, Basilea, 1740, 246. [*Diccionario histórico y crítico*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2004].

⁵⁴ Véase, L. LANZA, “Aspetti della ricenzone della *Politica* aristotelica nel XIII secolo: Pietro d’Alvernia”, *Studi medievali*, XXXV (1994), 643-94.

⁵⁵ G. PROCACCI, *Studi sulla fortuna del Machiavelli*; sólo es relevante el capítulo III: “Machiavelli aristotelico”. Sólo en casos excepcionales (285) Procacci atribuye valor exegético a los diferentes momentos de la recepción de la obra de Maquiavelo que presenta en el texto.

Todo esto nos demuestra que la historia de las diferentes lecturas que la obra de Maquiavelo tuvo o *Rezeptionsgeschichte* no puede ser entendida como un ámbito desligado de un apropiado y riguroso análisis histórico⁵⁶. En su comentario a *El príncipe* (publicado en 1891 y que en más de un sentido todavía hoy no ha sido superado), L.A. Burd advertía, en una nota al capítulo 18, que la identificación sugerida por Naudé no era para nada “forzada”, puesto que, en la cuestión de si el príncipe debe o no mantener la palabra empeñada, tanto Santo Tomás como Maquiavelo seguían a Aristóteles⁵⁷. Esta afirmación de Burd, que recordaba a Bayle, no despertó interés alguno entre los críticos. La posibilidad de una vinculación entre Maquiavelo, Aristóteles y Santo Tomás nunca ha sido admitida como un posible tema de investigación. A pesar de esto, el interrogante siempre ha estado presente: como un dardo que nunca ha llegado a ser lo suficientemente punzante.

En 1942 Jaques Maritain, exiliado de la Francia ocupada por los nazis, publicaba un artículo titulado *The End of Machiavellianism*: un manifiesto dirigido a los estados democráticos, principalmente a los Estados Unidos de Norteamérica, para que combatieran a los regímenes totalitarios, encarnaciones del maquiavelismo moderno. En la parte, relativamente breve, donde se refiere directamente a Maquiavelo, Maritain decía: “Aquello que hace del estudio de Maquiavelo algo extremadamente instructivo para un filósofo es la enorme dificultad para encontrar en otro autor una concepción tan puramente artística de la política. Y justamente en esto mismo reside su principal error filosófico, si la política pertenece al ámbito del *praktikon* (del actuar) y no al del *poietikon* (del hacer), termina siendo esencialmente parte – la parte principal, según Aristóteles – de la ética”⁵⁸.

Maritain, filósofo neo-tomista y reconocido especialista en la obra de Santo Tomás, mencionaba explícitamente sólo a Aristóteles. Leo Strauss, que recuperaba en su estudio un pasaje del texto de Maritain sin citarlo, alude al pasar a Santo Tomás⁵⁹. Quien

⁵⁶ Sobre esta cuestión será suficiente con remitir a la obra de Roberto Longhi.

⁵⁷ N. M., *El príncipe*, L.A. Burd (ed.), Oxford, 1891, 304.

⁵⁸ J. MARITAIN, “The End of Machiavellianism”, *The Review of Politics*, 4 (1942), 1-33, esp. 7. “Entre los estados modernos, hay uno cuyo instinto político y cuya concepción del maquiavelismo es básicamente repugnante, este estado es Estados Unidos de América” [*El final del maquiavelismo*, México, Ábside, 1944].

⁵⁹ STRAUSS, *Thoughts on Machiavelli*, 13: “Puede decirse que Estados Unidos de Norteamérica es el único país en el mundo que ha sido fundado explícitamente en oposición a los principios maquiavelianos”. La

analizó en profundidad las consecuencias del texto de Maritain, pese a no citarlo, fue Charles Singleton, especialista y traductor de gran prestigio de Dante, en su ensayo titulado *The Perspective of Art* (1953): una amable conversación, sin notas a pie de página ni referencias eruditas, que incluía un imaginario diálogo entre Maquiavelo y dos de los personajes de la *Republica* de Platón. El texto de Singleton, a mi entender, es uno de los más importantes que jamás se haya escrito sobre el pensamiento de Maquiavelo⁶⁰. Si no me equivoco, con la excepción de Isaiah Berlin quien sólo resumió brevemente su contenido⁶¹, el artículo pasó desapercibido para la mayoría de los críticos. En una palabra, la tesis de Singleton es que Maquiavelo tomó distancia de la tradición aristotélico-tomista debido a que desplazó la política del ámbito del *actuar* al ámbito del *hacer*, del *agere* al *facere*⁶². La perdurable originalidad de Maquiavelo consistiría en haber concebido la política como un *arte* según la definición aristotélico-tomista del término, esto es, como una actividad carente de connotaciones morales y cuya finalidad es la producción de objetos.

Podría argumentarse que todo esto no encaja bien en una rigurosa investigación histórico-filológica sobre la obra de Maquiavelo. Debe recordarse que el mismo Singleton terminaba su conversación en un tono deliberadamente menor: “Puesto que al comienzo he dedicado tanto tiempo a identificar y a distinguir la concepción del arte en el pensamiento de Santo Tomás, quizás os habréis preguntado qué significado le atribuyo a que la misma postura intelectual aparezca *más tarde* en Maquiavelo. ¿Es que estoy tratando de sugerir que Maquiavelo ha estudiado la *Summa*? ¿Y que tomó de allí algunas ideas, diciendo alegremente: “¡He aquí algo que me puede ser útil!”? Seguramente vosotros no pensaréis que se me haya podido ocurrir semejante cosa. ¿Cuál es entonces el vínculo o el tipo de interés en el que estoy pensando?”⁶³.

Si bien la respuesta, según Singleton, debe buscarse en “una estructura de pensamiento (*a pattern of thought*)”, quizás podamos aportar alguna precisión más que nos ayude a resolver este problema.

posición de Maritain se basaba en el supuesto de que sólo la política cristiana podía enfrentar al maquiavelismo en todas sus formas: una cuestión que Strauss como es obvio no compartía.

⁶⁰ CH.S. SINGLETON, “The Perspective of Art”, *The Kenyon Review*, XV (1953), 169-89, véase que en 170 hace referencia a “algunos neo-tomistas”. Singleton utilizaba en buena medida a J. MARITAIN, *Art et scholastique*, en su *An Essay on the Vita Nuova*, Cambridge, Harvard U.P., 1949, 116 y 165.

⁶¹ BERLIN, *Against the Current*, 35.

⁶² Observación que ya había sido formulada por SCIOPPIUS, *Paedia Politicis*, 17 ss.

⁶³ SINGLETON, “The Perspective of Art”, 188.

7. ¿Un problema o dos? En verdad, nos encontramos frente a dos cuestiones distintas: la relación entre Maquiavelo y Santo Tomás, por un lado, y la relación entre Maquiavelo y Aristóteles, por el otro. A la primera se le ha dedicado poca o ninguna atención: a las importantes excepciones antes mencionadas, debe agregarse Leslie J. Walker, que en su comentario a los *Discursos* sostuvo, siguiendo una minuciosa argumentación, que Maquiavelo conocía *De regimine principum*, siempre atribuido a Santo Tomás (autoría hoy desmentida)⁶⁴. Por el contrario, la presencia de rastros de Aristóteles en los escritos de Maquiavelo ha sido analizada en repetidas ocasiones, sin que por otra parte se haya llegado a ninguna conclusión definitiva. También en este caso el *Libro di ricordi* de Bernardo Maquiavelo puede servirnos de ayuda. El 20 de febrero de 1481 un librero le prestó a Bernardo un ejemplar del comentario de Donato Acciaiuoli a la *Ética Nicomaquea* de Aristóteles, impreso en Florencia en 1478; el 25 de abril de 1482 Bernardo decidió comprar la obra⁶⁵. Es posible que Nicolás haya conocido el texto aristotélico gracias al comentario de Acciaiuoli⁶⁶, aunque no puedo aseverar todavía qué pudo haber utilizado de éste. Un trabajo reciente ha demostrado que Acciaiuoli, además de disponer de la traducción y los comentarios de Giovanni Argiropulo, siguió en buena medida a los comentaristas escolásticos de Aristóteles⁶⁷.

La familiaridad de Maquiavelo con la *Política* de Aristóteles, en cambio, ha sido puesta en duda en contadas ocasiones. Es más lógico suponer que la brusca exclamación que puede leerse en una carta a Francesco Vettori (“Né so quello si dica Aristotile delle republiche divulse”) se debió más a un particular estado de impaciencia que a la mera ignorancia⁶⁸. Sin embargo, hasta donde sé (y no dejo de asombrarme), ningún crítico se ha

⁶⁴ N. M., *The Discourses of Niccolò Machiavelli*, L.J. Walker (ed.), Londres, 1975², II, 293-98.

⁶⁵ MAQUIAVELO, *Libro di ricordi*, 141-42. Véase, D. ACCIAIOLI, *Expositio super libros Ethicorum Aristotelis*, Firenze, apud Sanctum Iacobum de Ripoli, 1478.

⁶⁶ Hipótesis que G. SASSO (*Rivista storica italiana*, 66 (1954), 306) consideró poco probable, debido a que los comentarios del Acciaiuoli, gracias a los cuales Maquiavelo podría haber conocido “las líneas esenciales del humanismo cívico florentino”, aludían a un escritor (Aristóteles) “que él conoció sólo en parte, pero que en ningún caso, en ninguna época, llegó a estar entre sus *autores*”.

⁶⁷ L. BIANCHI, “Un commentò umanistico ad Aristotele. L’ *Expositio super libros Ethicorum* di Donato Acciaiuoli”, *Rinascimento*, 30 (1990), 29-55.

⁶⁸ [“No tengo idea que es lo que dice Aristóteles sobre las repúblicas divididas”. Cf. N.M., *Epistolario privado*, p] (26 de agosto de 1513) P. GUILLEMAIN, “Machiavelli lecteur d’Aristote”, en *Platon et Aristote à la Renaissance*, Paris, 1976, 163-73.

preguntado jamás qué edición de la *Política* de Aristóteles pudo haber leído Maquiavelo⁶⁹. Teniendo en cuenta que no sabía griego, tuvo que haber leído la traducción latina de Leonardo Bruni⁷⁰. En ese momento, las ediciones más accesibles de los *Politicorum libri* de Aristóteles como obra independiente (Roma, 1942 y Venecia, 1500), incluían tanto la traducción de Bruni como también un extenso comentario de Santo Tomás, finalizado tiempo después por Pietro d'Alvernia⁷¹. Si, como es muy probable, Maquiavelo leyó una de estas ediciones de la *Política* de Aristóteles, las afinidades señaladas por Gaspar Schopp entre Maquiavelo y Santo Tomás, y que luego han sido de tanto en tanto redescubiertas y olvidadas, encontrarían una explicación, o al menos un principio de explicación.

8. Mi investigación se encuentra aún en una etapa preliminar: no estoy en condiciones de establecer con precisión qué es lo que Maquiavelo pudo haber obtenido de la lectura simultánea de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino, de un Aristóteles comentado por Santo Tomás⁷². Pero hay algo que me parece evidente: el intercambio de ideas que mantuvo con ambos, en especial con Santo Tomás, debió haber sido muy polémico. Esta interpretación no es para nada obvia, teniendo en cuenta que recientemente hemos asistido a más de un intento de transformar a Maquiavelo en un buen cristiano⁷³. Un reconocido crítico llegó a preguntarse si en verdad podía leerse el famoso pasaje del capítulo 6 de *El príncipe*, donde se mencionan a Ciro, Rómulo, Teseo y

⁶⁹ G. SASSO (*Machiavelli e gli antichi e altri saggi*, IV, Milán-Nápoles, R. Ricciardi, 1997, 375-6) advirtió la necesidad “de estudiar concretamente cómo y por qué” Maquiavelo había leído a los autores de la antigüedad. Pero también, parecería necesario ocuparse de las ediciones en la que los leyó; cómo bien observara M. GUGLIELMINETTI (*Cultura e scrittura di Machiavelli – Atti del convegno di Firenze-Pisa, 27-30 de octubre de 1997*, Roma, Salerno Editrice, 1998, 646): “a menudo llegamos a pensar que los autores tenían un contacto directo con la *Teubneriana* o con la colección griega o latina de las *Belles Lettres*”.

⁷⁰ [Véase ahora P. PASQUINO, “Machiavelli e Aristotele: le anatomie della città”, *Filosofia politica*, XXI, 2 (2007), 199-212, esp. 201]

⁷¹ Cf. F.E. CRANZ, “The Publishing History of the Aristotle Commentaries of Thomas Aquinas”, *Traditio*, 34 (1978), 157-92. La edición de las obras de Aristóteles publicada en Venecia por Gregorio de Gregori no incluía el comentario de Santo Tomás.

⁷² [Continuando esta línea de investigación, véase C. GINZBURG, “Diventare Machiavelli: Per una nuova lettura dei *Ghiribizzi al Soderini*”, *Quaderni Storici*, 121 (2006), 151-64 y Id., “Pontano, Machiavelli and Prudence: Some Further Reflections”, en *From Florence to the Mediterranean and Beyond. Essays in Honour of Anthony Molbo*, D. Ramada Curto; E. R. Dursteler; J. Kirshner y F. Trivellato (eds.), Florencia, L.S. Olschki, 2009, 117-125. En contra de esta posición, véase G. GIORGINI, “The Place of the Tyrant in Machiavelli’s Political Thought and the Literary Genre of the *Prince*”, *History of Political Thought*, Vol. XXIX, 2 (2008), 230-56]

⁷³ Cf. los artículos publicados en *Journal of the History of Ideas*, 4, 1999. [Véase también, M. VIROLI, *Il Dio di Machiavelli, e il problema morale dell’Italia*, Roma-Bari, Editori Laterza, 2005. Ahora, *Machiavelli’s God*, Princeton, Princeton U.P., 2010. Para una crítica a esta tesis, véase, M.A. BARBUTO, “Lettere non tanto chiare”, *La Cultura*, 2 (2008), 331-338]

Moisés “que tuvo un gran maestro”, como la expresión de un “pensamiento sacrílego”, teniendo en cuenta que Maquiavelo utiliza un lenguaje que llega a ser “insoportablemente ortodoxo”⁷⁴. La ironía es una figura retórica implícita: no todos llegan a comprenderla. Vale la pena recordar que Agostino Nifo, el filósofo aristotélico que plagió *El príncipe* cuando todavía circulaba sólo en forma manuscrita, eliminó del citado pasaje el nombre de Moisés para evitar escandalizar a sus lectores⁷⁵.

Ahora bien, que Moisés aparezca allí citado no se debe a una mera ocurrencia de Maquiavelo. El descubrimiento de la fuente que utilizó Maquiavelo nos permite conocer mejor su forma de trabajar. La inspiración le vino de Valerio Máximo, precisamente de la sección 1.2 de los *Facta et dicta memorabilia*, titulada *De simulata religione*. Nuevamente en este caso nos encontramos con una cuestión que no ha merecido por parte de la crítica toda la atención que merecía⁷⁶. Ciertamente, que Walker incluyó a Valerio Máximo entre las posibles fuentes de Maquiavelo anotando las ediciones más antiguas de los *Facta et dicta memorabilia* (Estrasburgo, 1470; Venecia, 1471 y Venecia, 1502)⁷⁷. Pero estas ediciones no incluían la sección *De simulata religione*, basada en un antiguo extracto descubierto en 1501 y considerado un texto auténtico de Valerio Máximo por el humanista alemán Johannes Cuspinianus. Aldo Manuzio la incluyó en una publicación de 1503 junto a una carta de agradecimiento dirigida a Cuspinianus⁷⁸. Como es obvio, Moisés no aparecía ni en el *De simulata religione* ni en ningún otro texto de Valerio Máximo. Sí aparecía en el comentario a Valerio Máximo que Josse Badius Ascensius, humanista e impresor parisino, agregó como suplemento al comentario *quattrocentesco* de Oliverio d'Arzignano.

⁷⁴ POCOCK, *The Machiavellian Moment...*, 170.

⁷⁵ PROCACCI, *Studi...*, 12.

⁷⁶ En los primeros tres volúmenes de la obra de SASSO, *Machiavelli e gli antichi*, Valerio Máximo no es mencionado nunca. En el cuarto volumen (Milán-Nápoles, 1997) aparece dos veces. En el segundo caso se dice que se trata de “nociones obvias que no podían ser extrañas para Maquiavelo” (301). Por cierto, ni siquiera la mención que hace Bayle de Christoph Adam Rupert, *Dissertationes mixtae ad Valerii Maximi exemplorum memorabilium libros IX*, Nuremberg, 1663, como fuente del juicio de Alberico Gentili sobre Maquiavelo, dio lugar a una investigación que tratara de averiguar qué cosas podría haber tomado Maquiavelo de Valerio Máximo.

⁷⁷ N.M., *The Discourses*, II, 292. [Cf. M. MARTELLI, *Machiavelli e gli storici antichi, osservazioni su alcuni luoghi dei discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, Quaderni di Filologia e critica, 13, Roma, Salerno Editrice, 1988, 13, 14, 20-22, 63, 64, 105, 133, 164, 167, 171 y 172].

⁷⁸ Cf. G.G. FLETCHER III, *New Aldine Studies: documentary essays on the life and work of Aldus Manutius*, San Francisco, Bernard M Rosenthal, 1988, 109-111. La parte que se ha conocido recientemente fue publicada por primera vez en Leipzig en 1501 por Martin de Würzburg.

A continuación el pasaje donde Valerio Máximo habla sobre Numa: “Numa Pompilio, para fortalecer el vínculo entre el pueblo romano y las ceremonias religiosas, deseaba que aquél creyera que él por las noches se reunía con la diosa Egeria, quien le había exhortado a establecer ceremonias que fueran del agrado de los inmortales dioses” (*Numa Pompilius, ut populum romanum sacris obligaret, volebat videri sibi cum dea Aegeria congressus esse nocturnos, eiusque monitu quae accepta diis immortalibus sacra forent instituire*)⁷⁹.

En su comentario Badius luego de citar el famoso pasaje de Livio sobre Numa terminaba diciendo: “Por tanto, Moisés afirmó que verdaderamente (*vere*) había recibido una ley escrita por la propia mano de Dios; del mismo modo (*ita*) los paganos cuando instauraban una ley hacían referencia a alguna autoridad divina, sabiendo lo difícil que es que un hombre obedezca a otro hombre”. (*Sicut ergo Moses vere asseruit se legem a deo deique digitis scriptam accepisse, ita ethnici quoque legum latores numinis alicuius interposuerunt auctoritatem, scientes difficile esse hominem homini parere*)⁸⁰.

Frases sutilmente elaboradas que Maquiavelo debe haber leído y releído con sumo placer. En ellas se habrá reencontrado con un argumento que conocía bien. En el diálogo *De legibus et iudiciis*, que fuera escrito alrededor de 1483 por el canciller florentino Bartolomeo Scala y que permaneciera inédito, para explicar el origen divino de las leyes se equiparaba a Moisés, “de quien se dice que ha hablado con Dios” (*qui cum deo fertur locutus*) con Minos: dos nombres que aparecían a poca distancia de los de Zoroastro, Carondas, Hermes Trismegisto, Licurgo, Dracón, Solón, Numa, Salmoxis y Mahoma⁸¹. Los

⁷⁹ V. M., *Facta et dicta memorabilia*, I, 2 (del extracto de Giulio Paride). [*Hechos y dichos memorables*, intr., trad. y notas de S. López Moreda, M^a L. Harto Trujillo y J. Villalba Álvarez, Madrid, Gredos, 2003]

⁸⁰ *Valerius Maximus cum commentario historico videlicet ac litterato Oliverii Arsignanensis et familiari admodum ac succincto Jodoci Badii Ascensi, qui quattuor et viginti exempla Aldino auspicio nuper inventa simili commentatione declaravit, et totum opus gemina tabella altera titulorum, altera litterarum illustravit. Additis Theophili lucubracionibus nec non pene vivis imaginibus, que priscorum gesta referre videntur*, Impressum Venetiis per D. Lu. Ant. de Giunta anno MDXIII die XX mensis Augusti, c. xiii r. Según P. CAMERINI, *Annali dei Giunti*, vol. I, parte I, Venecia, Florencia, 1962, § 159, 154, esta edición sería una reimpresión de la que fuera publicada por Bartolomeo Zanni en 1508: una afirmación probablemente errada, dado que esta última, que aún no he podido ver, no podía incluir el comentario de Badius, que fuera publicado por primera vez en Paris en 1510.

⁸¹ Cf. *Bartholomeus Scala de legibus et iudiciis dialogus*, ed. L. BORGHI, en *La Bibliofilia*, 42 (1940), 256-82, esp. 273: « Nos Moyssem, qui cum deo fertur locutus, ut amicus ad amicum solet, tabulas dictante domino quas scripsisset postquam cum eo quadraginta dies totidemque fuisset noctes, quibus quidem nec panem gustavisset aut aquam, tradidisse hominibus primum leges pie credimus; etsi Mionem alii, nonnulli Rhadamantum primos in Creta posuisse leges tradunt [...] ». [Nosotros creemos religiosamente que Moisés – del que se dice que habló con Dios como el amigo suele hablar al amigo [y] dictando el señor las tablas que escribió después de haber estado con él cuarenta días y otras tantas noches, durante los cuales no probó ni pan ni agua – fue el primero que dio a los hombres las leyes, aunque otros dicen que fue

legisladores recurren a la naturaleza, que adoptará diferentes denominaciones dependiendo de cada religión (incluyendo la “malvada secta” de Mahoma), que será la que dicte las leyes y sirva de recta guía de la razón, “imagen de la divinidad”. Esta concepción era desarrollada por el otro interlocutor del diálogo: Bernardo Maquiavelo. Hasta qué punto Bartolomeo Scala retrata las ideas del propio Bernardo, es imposible saberlo. En cualquier caso, no deja de ser llamativo que Bernardo en esas páginas, después de haber recordado repetidamente a Platón y a sus seguidores, “que quieren que se los llame platónicos”, haga hincapié en la etimología de la palabra *religio* equiparando los esperables nombres de Cicerón y Lactancio con el de Lucrecio. La función cohesiva de la religión (de *re-ligare*) se explicaba mediante palabras, sacadas del poema que años más tarde el hijo de Bernardo terminaría copiando en su totalidad, que expresaban abiertamente la intención de liberar las almas de los estrechos nudos de la religión: *et artis religionum animos nodis ex(s)olvere pergo* (*De rerum natura*, I, 932 y IV, 7)⁸².

El comentario de Badius a Valerio Máximo fue publicado en París en 1510 y en 1513, y dos veces en Milán en 1513⁸³. Aunque es probable que Maquiavelo haya

Minos y algunos Radamanto los primeros que en Creta establecieron las leyes”. Trad. M.A. Granada] La nueva edición del *Dialogus*, editada por A. Brown (véase también su *Bartolomeo Scala, 1430-1497, Chancellor of Florence: the Humanist as Bureaucrat*, Princeton, Princeton U.P., 1979, esp. 288-96; trad. it. revisada, Florencia, 1990, 202-6) corrige sin justificación alguna, en contra de la lección del único manuscrito, el “qui” por “quem”: “Nos Moysen quem, cum Deo fertur locutus [...] tradidisse hominibus primum leges pie credimus” (B. SCALA, *Humanistic and Political Writings*, A. Brown (ed.), Tempe, Arizona State University, 1997, 338-64, esp. 355 y 549 n. 93, *recte* 94). Una reciente traducción inglesa omite la palabra “fertur”, alterando el sentido del texto: “As people of faith, we devoutly believe that Moses spoke directly with God” [Siendo un pueblo creyente, nosotros creemos con toda devoción que Moisés habló directamente con Dios] (*Dialogue on Laws and Legal Judgements*, tr. D. MARSH, en *Cambridge Translations of Renaissance Philosophical Texts*, II, J. Kraye (ed.), Cambridge, Cambridge U.P., 1997, 173-99, esp. 187). A. BROWN (*Bartolomeo Scala*, 293, n. 40; y también en 127) remite a *Discorsi*, I, 11.

⁸² Acerca de la copia del *De rerum natura* por parte de Maquiavelo, cf. S. BERTELLI, “Noterelle machiavelliane. Ancora su Lucrezio e Machiavelli”, *Rivista storica italiana*, 76 (1964), 774-91. Cuestión que merece ser analizada con mayor detenimiento. [Véase ahora, P.A. RAHE, “In the Shadow of Lucretius: the Epicurean Foundations of Machiavelli’s Political Thought”, *History of Political Thought*. XXVIII, 1 (2007), 30-55, y A. BROWN, «Machiavelli and the Influence of Lucretius», en Id., *The Return fo Lucretius to Renaissance Florence*, Florencia, Harvard U.P., 2010, 68-870]

⁸³ PH. RENOUCARD (*Bibliographie des impressions et des oeuvres de Josse Badius Ascensius, imprimeur et humaniste, 1462-1535*, Paris, 1908, III, 316-17) menciona las siguientes ediciones: *Valerius Maximus cum duplici commentario: historico videlicet ac literato Oliverii Arzignanensis et familiari admodum ac succincto J. Badii Ascensii*, Parisiis, 1510; otra de Milán, Angelo Scinzenzeler para los monjes de Legnano, 1513 (o 1512?); *Valerius Maximus cum duplici commentario: historico videlicet ac literato Oliverii Arzignanensis et familiari admodum ac succincto J. Badii Ascensii*, Paris, 1513, venundatur ab Ascensio et Johann Parvo, y *Valerius Maximus [...] addita sunt in fine operis Ascensii familiaria interpretamenta*, apud Vegium, Mediolani, 1513. De acuerdo con E. SANDAL (*Editori e tipografi a Milano nel Cinquecento*, Baden Baden, Valentin Koerner, 1978, II, 270), esta última

consultado otra edición, la que fuera publicada en Venecia por Lucantonio Giunta, pariente de la familia de impresores que trabajaba en Florencia. El *colophon* de esta impresión lleva la fecha del 20 de agosto de 1513. Pocos meses después, el 10 de diciembre, Maquiavelo escribía a Francesco Vettori la famosa carta donde le contaba que había compuesto “uno opuscolo *De principatibus* [...] che tuttavolta io l’ingrasso e ripulisco”⁸⁴.

9. Maquiavelo sabía muy bien que ningún poder puede sostenerse si no tiene en cuenta la religión; sabía (recordando las palabras de Badius) “cuán difícil es que un hombre obedezca a otro hombre”. Su nostalgia por la feroz religión de los romanos nacía del reconocimiento de los poderosos vínculos que había generado la benevolente religión cristiana. Maquiavelo debe haber leído a Santo Tomás con la misma atención con la que se estudia a un enemigo: a quien se analiza y escucha con la máxima atención posible, de quien se aprende. Como había escrito Ovidio, uno de los “poeti minori” que tanto apreciaba: “Fas est et ab hoste doceri” (Ovidio, *Met.* 4.428), se puede aprender hasta de un enemigo.

* Versiones anteriores de este artículo, que forma parte de un proyecto de investigación de mayor envergadura, han sido presentadas al *Department of History*, UCLA (University of California), en junio de 2002; al *Center for Humanities*, Princeton University, en octubre de 2002, y en un congreso en memoria de Giovanni Aquilecchia en el *Warburg Institute* en Londres en noviembre de 2002. He reducido al mínimo necesario las referencias bibliográficas. Quisiera expresar mi agradecimiento por las observaciones que me ha hecho Franco Bacchelli. [“Machiavelli, l’eccezione e la regola. Linee di una ricerca in corso”, publicado originalmente en *Quaderni Storici*, 112, XXXVIII, 1 (2003), 196-213. Traducción de Marcelo Barbuto (Universidad de Barcelona) corregida por el autor. El texto que aparece entre corchetes ha sido agregado por el traductor con la aprobación del autor. Siempre que no se indique lo contrario las traducciones son de autoría del traductor].

edición (que no he podido cotejar) sería una reimpresión de la que fuera publicada por Minuziano en 1508: una conjetura probablemente equivocada, por las razones ya mencionadas en n. 80.

⁸⁴ N. M., *Opere*, C. Vivanti (ed.), II, Torino, Einaudi, 1999, 296. [“...un opúsculo, *De principatibus* (...) aunque todavía lo estoy ampliando y corrigiendo”. Cf. N.M., *Epistolario privado*.].